

Hernan Cortés, procurando, con promesas de gloria y de riqueza, separar de la mente de los que habian esperado volver á Cuba la triste impresion producida por la noticia de la destruccion de los bajeles, les dirigió la palabra. Les dijo que los bajeles habian sido reconocidos por los pilotos, y que, al mandarlos echar á pique, habia hecho el mayor sacrificio, puesto que, como no ignoraban, en la compra de ellos habia empleado toda su fortuna. Añadió que, sin embargo de la pena que le causaba la pérdida de su propiedad, veia en aquel incidente una señal marcada del cielo para que siguiesen adelante y no retrocediesen en la senda de la propagacion del cristianismo. Dijo que en todo lo que les acontecia se descubria el dedo de la Providencia; que seguir adelante seria en provecho de la religion y de ellos mismos, pues alcanzarian renombre inmortal y riquezas; que resuelta como estaba la marcha hácia la capital de Moctezuma, los buques para nada les eran útiles, y si los marineros que aumentaban el número del ejército. Agregó que, «conociendo el valor y la resolucion de sus soldados, estaba seguro que ninguno seria tan cobarde y tan pusilánime que quisiera estimar su vida mas que la suya, ni de tan débil corazon que dudase ir con él á Méjico, donde tanto bien le estaba aparejado; y que si acaso se determinaba alguno á dejar hacer esto, se podia ir bendito de Dios á Cuba en el navío que habia dejado, de que antes de mucho se arrepentiria, viendo la buena ventura que le esperaba le sucederia» (1).

Las palabras del general produjeron un efecto mágico

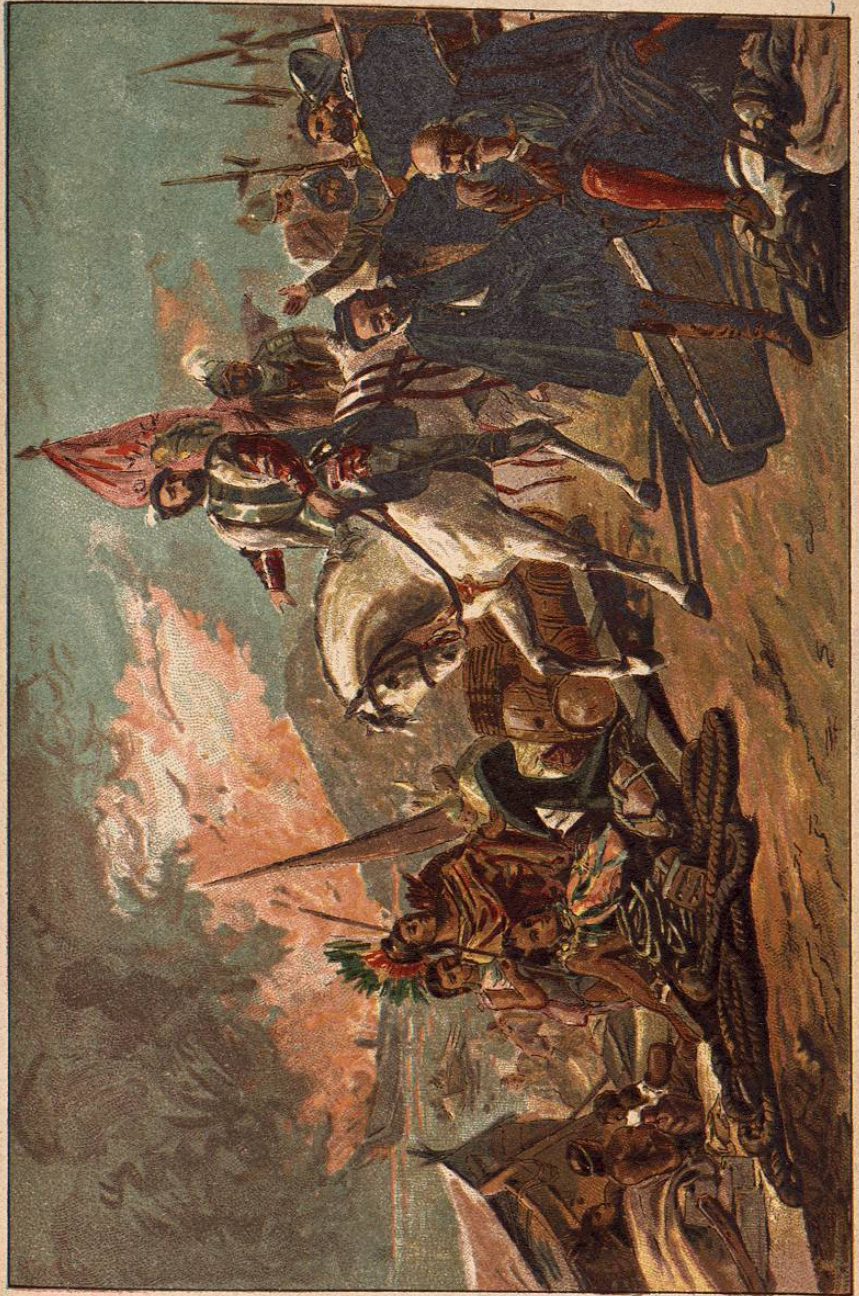
(1) Ixtlilxochitl. *Historia chichimeca*.



... con promesas de gloria y
 ... que habian esperado
 ... Cuba la traza en su produccion por la noticia
 ... de los tejidos, les dirigió la palabra. Les
 ... que los navios habian sido destruidos por los pilotos,
 ... que al ausardarlos se habia hecho el mayor
 ... sacrificio, pensó que, como se veian, en la campaña
 ... habia empleado todos los recursos. Añadió que sin embargo
 ... de la papa que le costaba la pérdida de sus propiedades,
 ... en el cielo el cual marcaba la senda
 ... en la senda
 ... Dijo que en todo lo
 ... de la Providencia;
 ... de la religion y de
 ... nombre inmortal y
 ... la marcha hacia la ca-
 ... eran útiles,
 ... el número de ajer-
 ... y la resolucion de
 ... ninguno seria tan co-
 ... quisiera estimar su venimas
 ... el corazón que dudase ir con él
 ... dando tanta bien le estaba aparejado y que si
 ... alguno á dejar hacer esto, se podria
 ... de Dios á Cuba en el navio que habia dejado,
 ... que antes de mucho se arrepentiria, viendo la buena
 ... que le esperaba le sucederia. (1)

Las palabras del general produjeron un efecto singular

(1) Biblioteca de Historia de la América.



Lic. M. Piradas - Barcelona

H.M.

Hernán Cortés manda quemar las naves.

J. F. Páres - Editor.

en todos los que le escuchaban, y dominados por el mas vivo entusiasmo, exclamaron á una voz, arrebatados de ardor bélico: «¡A Méjico, á Méjico!»

El carácter del soldado español de aquella época se inflamaba con la idea de lo maravilloso, buscaba lo extraordinario y gozaba con los peligros. Cortés, que era el tipo del caballero del siglo en que vivia, conocia el secreto de mover el corazon de los suyos, y no dudó del efecto que produciria en el ánimo de sus compañeros su franca alocucion. Lejos de temer que el desaliento se apoderase del ánimo de sus soldados ponderándoles las dificultades de la empresa que se iba á acometer, las presentó con vivos colores, pero mezcladas con grandes recompensas de gloria y de riquezas (1).

La destruccion de las naves por Cortés es uno de los hechos mas notables que eternizan la memoria de «aquel hombre extraordinario» como le llama Prescott, al referir ese rasgo de valor heróico. La historia registra en sus páginas algunos ejemplos del mismo género verificados en crisis parecidas; pero ninguno donde el buen resultado se presentase mas inverosímil y rodeado de peligros insuperables, ni mas funesta y espantosa la muerte, en caso de una desgracia, que la fria razon presentaba como inevitable. Los que rasgos semejantes ha-

(1) Bernal Diaz deja conocer el espíritu que animaba á todo el ejército cuando, zahiriendo á Gómara por un pasaje en que puso que Hernan Cortés no se atrevia á anunciar á su gente que se avanzase hácia Méjico, dice: «¿Pues de qué condicion somos los españoles para no ir adelante y estarnos en partes que no tengamos provechos é guerras?»

bian presentado en la antigüedad, contaban con grandes recursos y numerosos ejércitos. Cortés no tenía mas que quinientos hombres, se hallaba en un clima mortífero, sin esperanza ninguna de socorro, separado á distancia inmensa de la patria, y en medio de un país guerrero, grande, completamente extraño y desconocido (1).

El rasgo de Cortés, que ha sido admirado por los historiadores mas aventajados de todos los países, dió el resultado que de él esperaba. Perdida la esperanza de

(1) Solís se manifiesta indignado contra Bernal Diaz porque dice éste que ellos aconsejaron á Cortés que echase á pique los buques. No creo que tiene razon en el enojo que muestra contra el honrado soldado. Bernal Diaz dice que «estando en plática con Cortés en las cosas de guerra y camino para adelante, de plática en plática le aconsejamos, los que éramos sus amigos, que no dejase navio en el puerto ninguno, sino que luego diese al través con todos»; y luego añade que, para entonces «el mismo Cortés lo tenía ya concertado, sino que quiso que saliese de nosotros». Yo no encuentro en los dos anteriores párrafos de Bernal Diaz nada de la malicia que indica Solís, y sí la proverbial sinceridad de Bernal Diaz. Fácilmente se concibe que Cortés, despues de comunicar su pensamiento á los oficiales mas adictos, les encargaria, siguiendo su acostumbrada política, que, como que salia de ellos, la indicasen á los soldados de mas confianza, y que éstos, encontrándola satisfactoria, añadiesen algunas palabras, tomando ya parte en el parecer. Debe creerse que colocadas las cosas en el terreno deseado, manifestasen al ser convocados por Cortés para tratar de asuntos de guerra, se tocase aquel punto, que era el objeto principal del jefe español, sin que Bernal Diaz ni la mayor parte de los soldados supieran que la idea presentada habia sido concebida únicamente por Cortés. Que no trató de «usurpar á Cortés la gloria de haberla discurredo» como sospecha Solís, se ve palpablemente cuando con la sinceridad que resalta en todas sus palabras, agrega que «el mismo Cortés lo tenía ya concertado». Fácilmente se desprende de aquí, que, si antes de que se verificase la junta y se indicase la idea, ya Cortés la habia concertado, habia dispuesto que se hiciese extender entre sus soldados como si hubiese nacido de ellos. Así se concilia, sin esfuerzo, lo dicho por Bernal Diaz, sin que por esto se le usurpe á Cortés la gloria de haber concebido el pensamiento.

volver á Cuba, y animados por las entusiastas palabras de su jefe, solo pensaron ya en marchar adelante.

El afan de ir á Méjico era general.

Cortés, satisfecho de aquel entusiasmo, y seguro de que su gente le seguiria contenta en su empresa, dispuso su marcha para Méjico.

Un grito de alegría se escuchó en el ejército al comunicarse la órden.

La suerte estaba echada. No habia otra solucion ya, que vencer ó morir.